

Poputa Laguna
23-12-924

LA VERDAD CIEZANA

PERIÓDICO GRÁFICO REGIONAL

Año X

Fundador y Director propietario:
TOMÁS PÉREZ CABALLERO

CIEZA 23 de Diciembre de 1923

Redacción y Administración: Pinos, 1
No se devuelven los originales.

Num. 407

“LA VERDAD CIEZANA,” se complace en felicitar efusivamente a sus numerosos lectores y anunciantes, deseándoles dichas sin cuento en las próximas **NAVIDADES**

CONDENACION

Abominamos como el que más del caciquismo. Nos repugnaban como al que más las oligarquías. Nos asqueaba tanto el régimen caído que fuimos de los primeros en enterar y ningún argumento podría convencernos, a la hora de ahora, de que aquel régimen, por muy equivocada que fuese la gestión del Directorio—y va de acierto en acierto—pueda volver a regir los destinos de España. Tal repugnancia sentíamos por él, que deseamos fervientemente que aquel no vuelva, como no volverá, y que el actual régimen se consolide y gobierne por un quinquenio, cuando menos.

Y todo esto que sentimos en relación con la política nacional, podemos repetir relacionándolo con la política local. Salvando el respeto y las consideraciones personales, esta era hija de aquella y si aquella fué funesta para España, en el orden local, ésta no lo fué menos para Cieza.

Pero seríamos injustos si achacáramos única y exclusivamente a las personas que han representado aquella política, la decadencia de nuestros días y la bancarrota de todos los valores de nuestro pueblo.

La política tenía su engranaje y a fuerza de violencias de aquél, su natural desgaste se hizo endémico, y lo que al parecer se creía que era bueno, al final y cuando todo el engrane se ha deshecho, hemos visto que todo el artificio no podía ser peor.

Si en un nuevo régimen colocáramos a estas mismas personas hoy fracasadas, sino en su totalidad, en su mayor parte serían buenas.

Lo que sí nos molesta es que algún colega, más bien por sañas y odios personales que por convicciones de ideales—que por muy rebeldes, siempre son santos—se dedique a levantar bandera de moralidad y a perseguir encubiertamente a las personas de un grupo político, por el solo hecho de que el colega es del grupo contrario y con el único propósito de sembrar la alarma entre familias tan honradas como aquellas y que en no muy lejano tiempo, compartieron del favor y otras mercedes que el antiguo régi-

men repartía entre sus incondicionales. No decimos esto por el hecho de hacer resaltar aquellas, envolviendo en el mismo lodo que censuramos a personas para nosotros muy respetables; si llamamos la atención de aquellas para que no puedan fingir mañana que ciertas campañas no son inspiradas al calor, cuando menos, de la adulación personal y que fácilmente podrían ser corregidas, con solo intentarse.

Es fastidioso que solo se vea la moralidad y la hombría de bien en la camisa blanca y pulcramente planchada que nos colocamos al mudarnos de ropa, sin fijarnos en que la que nos hemos quitado haya servido para ganar honra lamente y con el sudor de nuestra frente el pan nuestro de cada día que ha transcurrido.

Ninguna línea encomiástica ha merecido por parte de «Nueva Cieza» la sala de operaciones que con el dinero recogido de las rifas de feria ha puesto don Ramón Marín Barnuevo, a la altura que debía estar en nuestro Asilo y Hospital.

Sin embargo, nosotros hemos callado el ruidoso fracaso del Certamen literario-musical organizado por los amigos de nuestro colega, porque nos consta que la intención era buena, aunque el festejo no se ha celebrado.

Nosotros veríamos con gusto que desapareciesen poco a poco los odios de grupo que tiene sumido a nuestro pueblo en un campo de luchas particularistas y que reaccionando aquellas personas que por sus sentimientos, cultura y elevación social y moral, se hiciera la selección egregia a que nuestro rango de población tiene derecho.

Llamamos de corazón a la concordia, a todos los Ciezanos, por que en última instancia, sin ellos, ninguna obra podrá tener el matiz que necesita para ser bella, cualidad única para ser excelente y duradera.

No es que seamos enemigos de la lucha, amantes del estatismo, no; nosotros somos luchadores de la pluma y nunca nos encontramos mejor que cuando en la lucha empeñamos algo de ella que es nuestro co-

razón para servir los intereses de nuestro pueblo que nos vió nacer y por el engrandecimiento del cual daríamos nuestra propia vida. Por que esta clase de lucha ennoblece; estimula a luchar, invita a vivir; la otra es la lucha del desesperado, la lucha del suicida, la lucha del que solo ansía morir.

Tomás PEREZ Y CABALLERO.

¡ALTO AQUI!

Tal entusiasmo despierta de Murcia en el vecindario cuando visitan a diario «La alegría de la Huerta, que le produce desvelo mirar tanta tela rica; y al ver aquello se explica el dicho: «De Murcia al Cielo»

Ver entrar a una murciana derramando garbo y sal por el vestido de lana, la blusa o el delantal, produce tal sensación de deleite y maravilla, que llenos de admiración palidece la toquilla y se enrojece el mantón.

Si un huertano pide amores a la mujer elegida, un pañuelo de colores le compra de los mejores y lo aceptan en seguida.

Y en fin; en este local encontrará la clientela desde el sencillo percal y la tupida franela, hasta el riquísimo chal.

Y como en la Platería no viva el comercio alerta veremos que cualquier día los matará la alegría

«La Alegría de la Huerta.»

LA VERDAD CIEZANA.